

MUJERES QUE SON TESOROS

ANA FRANCISCA ABARCA DE BOLEA Y MUR

JOSEFA AMAR Y BORBÓN

MARÍA DOMÍNGUEZ REIMÓN

RAQUEL MELLER

ELVIRA DE HIDALGO

PILAR BAYONA Y LÓPEZ DE ANSÓ

MARÍA MOLINER RUIZ

NATIVIDAD ZARO CASANOVA

AMPARO POCH Y GASCÓN

SOLEDAD PUÉRTOLAS VILLANUEVA



Sin decirme nada, mamá me entregó el tesoro.
No hicieron falta palabras:
ya comprendí su peso, su importancia
las tareas eternas que heredaba.
Llevaba mi nombre y mis apellidos
era mío, pero además, de todas

— Ana Pérez Cañamares

“Mujeres que son Tesoros” pone el acento sobre la M de mujer valiosa, capaz y tenaz. Una Mujer que, como todo Tesoro que se precie, tiene que ser descubierta y sacada a la luz.

De estas Mujeres Tesoro, Aragón se enorgullece porque puede mostrar no una, sino cientos de ellas, olvidadas y escondidas en su mayoría por el tiempo, la historia, la desmemoria o la desidia.

Cada historia tiene la riqueza de un pensamiento, de un hallazgo, de una heroicidad, de una emoción, que vamos a descubrir juntos.

Esta guía didáctica “Mujeres que son Tesoros”, contiene una selección de una serie de nombres que, a lo largo de la cronología de nuestra historia y hasta la actualidad, han construido, gracias a su tesón, esfuerzo y energía, un mundo más habitable y mejor para todos. Aunque hayan tenido que desarrollar sus aptitudes muchas veces en condiciones francamente adversas y complejas.

La dimensión del proyecto y su repercusión es no sólo local, sino también nacional e internacional, dada la extensa nómina de ilustres mujeres que ha trascendido las fronteras de nuestra comunidad.

1



ANA FRANCISCA ABARCA DE BOLEA Y MUR

Escritora en lengua aragonesa
Zaragoza, 1602 – Casbas, Huesca, hacia 1686

2



JOSEFA AMAR Y BORBÓN

Escritora y traductora
Zaragoza, 1753 –1833

3



MARÍA DOMÍNGUEZ REMÓN

Alcaldesa, escritora y maestra
Pozuelo de Aragón, Zaragoza, 1882 –
Fuendejalón, Zaragoza, 1936

4



RAQUEL MELLER (Francisca Marqués López)

Cantante y actriz
Tarazona, Zaragoza, 1888 – Barcelona, 1962

5



ELVIRA DE HIDALGO (Elvira Rodríguez Roglán)

Soprano y maestra de *bel canto*
Valderrobres, Teruel, 1891 – Milán, 1980

6



PILAR BAYONA Y LÓPEZ DE ANSÓ

Pianista
Zaragoza, 1897 – 1979

7



MARÍA MOLINER RUIZ

Bibliotecaria, filóloga y lexicógrafa
Paniza, Zaragoza, 1900 – Madrid, 1981

8



NATIVIDAD ZARO CASANOVA

Guionista y productora
Borja, Zaragoza, 1901 – Madrid, 1978

9



AMPARO POCH Y GASCÓN

Médica y escritora
Zaragoza, 1902 – 1968

10



SOLEDAD PUÉRTOLAS VILLANUEVA

Escritora
Zaragoza, 1947

ANA FRANCISCA ABARCA DE BOLEA Y MUR

Escritora en lengua aragonesa

Zaragoza, 1602 – Casbas, Huesca, hacia 1686

Nací en Zaragoza a comienzos del siglo XVII. Mi familia era una de las más influyentes de Aragón, los Abarca de Bolea.

Viví desde mi más tierna infancia, los tres añitos, y hasta mi muerte, en el monasterio de Santa María de Casbas, donde mis padres tenían sus posesiones.

Por aquel entonces a la mujer no se le concedía otra alternativa al matrimonio que la de la vida monacal, y tomé los hábitos en 1624. Pero también tenía sus ventajas, puesto que pude adquirir una profunda formación humanística y musical, y gozar de una independencia inalcanzable para una mujer casada.

Cumplí mi sueño de formarme como escritora y poetisa, lo que me permitió tener contacto epistolar con grandes eruditos de los círculos literarios de Lastanosa y con Baltasar Gracián, que me elogió y recogió mis poemas en su libro *Tratado de la agudeza y arte de ingenio*.

Con sesenta años, en 1672, me nombraron abadesa del convento.

Publiqué varios libros, entre ellos la miscelánea de género pastoril *Vigilia y octavario*

de San Juan Bautista (1679), que reunía algunos de mis poemas religiosos y populares, una novela corta (*La ventura en la desdicha*) y una novela larga (*El fin bueno en mal principio*).

En “Albada al nacimiento” empleé mi amada lengua aragonesa, algo inusual entre mis contemporáneos. Contiene veinte coplas de tema navideño «cantadas por Ginés y Pascual al uso de su aldea y son de la gaita» y me consta que «notable gusto dio la letra y admiraron la inventiva y que se conserve aquella antigua lengua que apenas se usaba en España»



ENCUENTRA LA CALLE

Calle **Ana Abarca de Bolea**: de la calle Veintitrés de Abril a la avenida de Cataluña (barrio Jesús)



Bayle pastoril al nacimiento

Vigilia y octavario de San Juan Baptista, Zaragoza, 1679.

Dice que érase qui se era
que un padre teneba un fillo
tan uno con su mesté,
que se paregeva al mismo.
No se estaban los dos solos
que también yeva, en un nido,
una paloma sin yel,
plena de amor en finito.
Las tres personas que os cuento
que son un Dios en finito
crio un hombre y muller
y les ne dio un paraíso.
Hoy ha nagido en Belén,
segunt el áncchel lo dixo,
porque haber paz en la tierra
non puede si no está Christo.
Si con ramos y sonajas
hoy a Belén acudimos
rajas habremos de hacernos
baylando con regocijo.

** El aragonés de esta composición del siglo XVII no es igual que el actual.*

Vocabulario: Anchel. Ángel / Feito. Hecho / Fillo. Hijo / Mesté. Esencia, naturaleza.

JOSEFA AMAR Y BORBÓN

Escritora y creadora del lenguaje de signos
Zaragoza, 1753 – 1833

“El cerebro no tiene sexo y la aptitud de las mujeres para el desempeño de cualquier función política o social es exactamente igual, por naturaleza, a la de los hombres. Si existe alguna diferencia se debe a la educación”.

— Josefa Amar y Borbón

Nací a mediados del siglo XVII en la plaza de San Miguel de la ciudad de Zaragoza. Mi padre era médico de cámara de Fernando VI y mi madre pertenecía a una noble familia ilustrada.

En mi adolescencia fui asidua lectora de Bacon, Locke, Rousseau, Diderot, Gracián, Quevedo o Jovellanos, y mi pasión por la lectura y el conocimiento me llevaron a aprender numerosos idiomas: latín, griego, italiano, inglés, francés, portugués, catalán y alemán. Este aprendizaje me fue sumamente útil en la traducción de textos de Plutarco, Ovidio, Cicerón o Fray Luis de León, entre otros. En ese recorrido lingüístico, la precisión me sirvió para organizar mi mente de modo científico y eficaz.

Con veintitrés años me casaron con un hombre viudo que me doblaba la edad y al que apenas conocía. Pero mi matrimonio no me impidió proseguir con mi labor intelectual, e ingresé en 1782 por méritos

propios en la Real Sociedad Económica de Zaragoza (siendo la primera mujer en pertenecer a dicha asociación), en la Junta de Damas de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País de Madrid y en la Academia de Bones Lletres de Barcelona.

Comencé a escribir sobre los roles de género, la igualdad de la mujer, y su decisivo papel dentro de la sociedad, a través de su capacidad política y de gestión, en textos como *Discurso en defensa del talento de las mujeres y de su aptitud para el gobierno y otros cargos en que se emplean los hombres* (1786) y *Discurso sobre la educación física y moral de las mujeres* (1790), que generaron no poca polémica, pero también halagos de mis colegas más prestigiosos.

Fui una laica convencida, en desacuerdo con la extrema religiosidad de mi época y en contra de que las niñas se educaran en conventos de monjas.



La muerte de mi marido y mi hijo, así como pasar los primeros años de la guerra de la Independencia en Zaragoza, en un clima de violencia y escasez, me hizo retirarme poco a poco del mundo de las letras para dedicarme a obras de carácter altruista.

Quise encontrar mi sitio en una sociedad patriarcal que no terminaba de admitir a las mujeres. Alejada de cualquier tipo de radicalismo, utilicé mis conocimientos y razonamientos para ganarme el respeto del mundo masculino y el éxito con mi obra.



ENCUENTRA LA CALLE

Calle Josefa Amar y Borbón: va desde el Coso a la calle San Miguel (zona Centro). En la plaza del Portillo su nombre figura en el monumento a las heroínas.

MARÍA DOMÍNGUEZ REMÓN

Alcaldesa, escritora y maestra

Pozuelo de Aragón, Zaragoza, 1882 – Fuendejalón, Zaragoza, 1936

“Diréis que son menos en número las mujeres célebres a los hombres, y yo pregunto: ¿qué clase de educación recibe la mujer?”

— Opiniones de mujeres, 1934, *María Domínguez*

Nací a finales del siglo XIX en el seno de una familia muy pobre de Pozuelo de Aragón. No contaba ni siete añitos cuando mis padres me sacaron del colegio y me pusieron a trabajar en el campo. Aquello me afectó de tal manera que decidí aprender a leer y escribir por mi cuenta, a escondidas de mi madre, que dijo a mi padre: “¿Vas a permitir que esta niña aprenda a leer?”, a lo que él contestó: “No puedo hacer nada, ya sabe”.

Me casaron muy joven, con 16 años, con un hombre alcohólico al que no amaba y que me maltrataba. Odiarse y tener que acariciar a quien se odia, es el dolor de los dolores... Hui al monte con lo puesto y cogí un tren que me llevó hasta Barcelona.

En la ciudad condal busqué trabajo como doncella y costurera, oficio que aprendí y que me serviría para ganarme la vida durante muchos años. Pero mi padre vino a buscarme con la guardia civil y tuve que regresar con mi esposo, que reanudó sus malos tratos y del que escapé por segunda y última vez. Él contrajo segundas nupcias porque en España estaba permitida

la bigamia a los hombres, aunque no así a las mujeres, penadas con cárcel por abandono del hogar o infidelidad. Desde entonces tuve claro que era necesaria una ley del divorcio, como medida de justicia y rectificación.

Por todo ello, mi sueño dorado era ser maestra e impartir una instrucción sólida, libre de prejuicios religiosos y de fanatismos, y a ello me apliqué con empeño y tesón, dando clases en el valle de Baztán (Navarra), que tuve que abandonar por problemas de salud.

Me fui a Zaragoza donde trabajé de día como costurera, mientras de noche estudiaba en la Escuela de Artes y Oficios. Mis amigos zaragozanos me introdujeron en círculos de escritores y periodistas, hasta entonces vedados para una chica como yo, y de este modo empecé a colaborar en el periódico republicano *Ideal de Aragón* y en el socialista *Vida Nueva*. Tenía claro que el progreso estaba en marcha y nosotras debíamos ir al unísono, porque nuestra liberación es obra sólo de nosotras mismas.

Mi madre enfermó y me trasladé a cuidarla a Pozuelo, donde todo el pueblo, y en especial



el párroco, me miraba con recelo por haber abandonado a mi esposo y vivir sola. Pero yo sabía que un día la mujer gozaría de todos los derechos y se vería en pie, la frente erguida y con dignidad, por medio de la cultura y el conocimiento.

Conocí al que sería mi segundo marido con el que me casé una vez fallecido el primero. Nos instalamos en su localidad, Gallur, y allí retomé mi trabajo soñado, impartir clases. Yo quería despertar en las inteligencias de mis alumnos, su espíritu.

Mis ideales políticos republicanos y socialistas me llevaron a ser nombrada primera alcaldesa democrática de la Segunda República Española (presidenta de la comisión gestora municipal de Gallur), desde el 29 de julio de 1932 hasta el 6 de febrero de 1933. Desde mi puesto defendí las escuelas unitarias de niños y niñas y la limpieza y acondicionamiento de las mismas. Consideraba que la escuela debía ser un templo abierto sin distinción de rango ni sexos. También conseguí sanear las maltrechas cuentas del ayuntamiento, creé bolsas de trabajo para reducir los niveles de desempleo e intenté fomentar la paz entre los diferentes partidos.

Nunca abandoné mi labor en defensa de la igualdad de la mujer, de su derecho al voto, de la implantación de la ley del divorcio, de la

lucha contra la opresión de los trabajadores, de la libertad de pensamiento, la liberación de los prejuicios culturales y religiosos, la enseñanza, la cultura como motor de cambio, la superación, el valor, el amor no impuesto sino elegido libremente y el hecho de plasmar los ideales en acciones concretas. Sabía que se me juzgaría de mujer revolucionaria, y lo era, en el orden de revolucionar las conciencias, las costumbres y las ideas.

Impartí conferencias que se recogieron en mi único libro publicado: *Opiniones de mujeres* (1934), prologado por la intelectual feminista Hildegart Rodríguez.

En septiembre de 1936, al inicio de la Guerra Civil, fui encarcelada junto a mi marido y fusilada por las tropas franquistas en Fuendejalón. Durante mi encarcelamiento escribí: Si sucumbo en el transcurso de la lucha, caeré con la conciencia tranquila por haber cumplido con mi deber. Lo conseguiremos, pese a quien pese.



ENCUENTRA LA CALLE

Calle María Domínguez: en el barrio del Picarral–Rabal

RAQUEL MELLER

(Francisca Marqués López)

Cantante y actriz

Tarazona, Zaragoza, 1888 – Barcelona, 1962

“Nena...Que mi vida llenas de ilusión. Deja que ponga con embeleso junto a tus labios la llama divina de un beso”.

— *Nena*, 1919, Joaquín Zamacois

“He aquí una mujer menuda. Ojos de mar que dejan entrever en cada momento la luz del alma, suave de gestos y de facciones... se transforma en muchas mujeres, en todas las mujeres; en la mujer eterno vampiro y meta eterna del anhelo viril...”

— Hernández Catá

Nací en la villa de Tarazona, Zaragoza, a finales del siglo XIX, en el seno de una familia de clase trabajadora. Mi tía, superiora de un convento en Montpellier, me llevó con ella a Francia para educarme y que tomara los hábitos, a lo que me negué.

Me instalé con mi familia en Barcelona y encontré trabajo en un taller de confección. Una de las clientas, la famosa cantante Marta Oliver, se fijó en mis dotes musicales y me introdujo en el mundo del espectáculo, en el que debuté como tonadillera en 1908 como *La Bella Raquel*, aunque mi nombre artístico definitivo me lo puse en 1911: *Raquel Meller*, tomando prestado el apellido de un amor de juventud, un marinero alemán.

Realicé giras triunfales por España, Europa y América con canciones como *Nena*, de Joaquín Zamacois, *La violetera* o *El Relicario*, de José Padilla. Sólo en París vendí más de cien mil discos, cifra que en el siglo XXI supondría varios millones, obteniendo mayores ingresos que Carlos Gardel o Maurice Chevalier. El Metropolitan de Nueva York levantó el telón hasta 23 veces en mi debut. La gran Sarah Bernhardt me tildó de «genio»... Me adoraban Rodolfo Valentino, Cecil B. De Mille, Isadora Duncan, Josephine Baker...

Era una estrella millonaria y vivía como tal: viajaba por vías ferroviarias libres, con decenas de sirvientes, cientos de baúles... Adquirí en Versalles una residencia con



pinturas de Picasso, Renoir, Matisse y esculturas de Rodin.

Me casé en 1919 con el diplomático y escritor guatemalteco Enrique Gómez Carrillo, ex amante de la espía Mata-Hari. Locamente enamorado de mí, me dedicó un libro en el que decía: “Su poesía, su armonía, su malicia y su ternura están en su propio ser y resultan siempre originales, siempre admirables, a veces sublimes... Raquel encarna a todas las mujeres y toda la mujer, bella de mil bellezas, tierna de mil ternuras, picaresca de las infinitas picardías del instinto y fogosa hasta el punto de parecer, a veces, arder en una llama que la acaricia y la devora. ¡Raquel la innumerable!... Todo su arte es un suspiro, una confidencia, un anhelo íntimo, se nota que no canta más que para sí y para su amante. Siendo múltiple e inexplicable, es siempre ella misma y no es más que ella; es decir, el más armonioso, el más inquietante y el más divino de los seres humanos...”

Intelectuales y artistas de la talla de Machado, los Quintero, Benavente, Galdós o el maestro Sorolla, caían rendidos a mis pies. El rey Alfonso XIII me invitó a actuar en el palacio real, a lo que yo le contesté: “Hay el mismo trecho desde mi teatro al palacio que desde el palacio al teatro. Si quiere verme

que venga”. Y vino al teatro Maravillas con Victoria Eugenia; les recibí a ambos en mi camerino tumbada en mi *cheslong*.

Comencé mi andadura en el cine mudo y protagonicé films como *Violetas imperiales* (Henry Roussel, 1923) o *Carmen* (Jacques Feyder, 1926), que me convirtieron rápidamente en una actriz de talla internacional. El mismísimo Charles Chaplin me ofreció el papel principal de *Luces de la ciudad* (1931), pero lo rechacé porque mi agenda estaba completa. Chaplin, en homenaje a mí, incorporó la melodía de *La Violetera* como tema principal de la película.

Pero la Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial provocaron el declive de mi carrera y el olvido por parte del público. Aunque ha sobrevivido mi contribución al cuplé, que siendo un género menor, transformé en uno delicado, con fuerza dramática y elegancia.



ENCUENTRA LA CALLE

Calle Raquel Meller: del camino de Puente Virrey a la calle Luis Aula (barrio de San José)

ELVIRA DE HIDALGO

(Elvira Rodríguez Roglán)

Soprano y maestra de *bel canto*
Valderrobres, Teruel, 1891 – Milán, 1980

«A *Elvira de Hidalgo* debo toda mi preparación y mi formación artística como actriz y músico. Además de darme su valiosa enseñanza, esta mujer me dio también su corazón»

— María Callas

Nací a finales del siglo XIX en un pueblecito turolense. Mi familia se trasladó a Barcelona en busca de mayores oportunidades laborales. Nuestro padre quiso que mis hermanos y yo estudiásemos música e ingresé muy joven en el conservatorio del Liceo de Barcelona. El profesor enseguida vió las posibilidades de mi voz y me envió, con una beca, a Milán para que completara mi formación.

Debuté en 1908, con dieciséis años, interpretando a la Rosina de *El barbero de Sevilla* de Rossini, en el Teatro San Carlo de Nápoles. Triunfé como una de las mejores “soprani d’agilitá” de mi tiempo e inicié una carrera que me llevó por los principales teatros de Italia, Europa y América. Canté con estrellas como Caruso, Chaliapin o Miguel Fleta.

Los críticos destacaban también mis dotes dramáticas sobre el escenario, los movimientos de mis abanicos y unos agudos

intensísimos de mi voz cálida y cristalina, de tesitura amplia y gran fortaleza.

Conocí a lo más selecto de la aristocracia de cada lugar. Mi vida personal estuvo surcada por dos matrimonios fallidos, amantes como Aga Khan III o Romanov, primo del zar de Rusia, y muchos admiradores.

Había abusado de mi voz para satisfacer las exigencias del público y eso me pasó factura. En los años treinta abandoné mi carrera como soprano.

Al retirarme de la escena dediqué todo mi tiempo a la enseñanza del *bel canto* en Atenas, Ankara y Milán. Una de mis alumnas favoritas fue María Callas. Me di cuenta de su gran potencial y la formé con férrea disciplina (día y noche), como cantante y actriz dramática de ópera. Le costé la carrera y la modelé por completo. María me quiso como a una madre y fui su consejera profesional y sentimental.



En la Grecia ocupada por los alemanes, la preparé para cantar las dos óperas más representativas de la lucha por la libertad y contra la tortura: *Tosca*, de Puccini, y *Fidelio*, de Beethoven.

Continué hasta el final de mis días impartiendo cada mañana cuatro o cinco lecciones de canto. Daba clases a muchos japoneses.

Todos los martes organizaba una fiesta en mi casa con personajes importantes de la sociedad italiana, como Luchino Visconti, Wanda Toscanini, periodistas, empresarios...

Cuando murió María, sufrí mucho. Fallecí tres años más tarde que ella.



ENCUENTRA LA CALLE

Calle Elvira de Hidalgo: de la calle Madre Sacramento al paseo de María Agustín (distrito centro)

PILAR BAYONA Y LÓPEZ DE ANSÓ

Pianista

Zaragoza, 1897 – 1979

“Como buen zaragozano estuve enamorado de ella cuando tenía catorce años, y ello duró hasta los dieciocho. Después tuve una sincera amistad y admiración por su maravilloso arte. Que no descansa en paz en nuestro recuerdo, que siga siempre vivo.”

— Luis Buñuel, 1979

Nací a finales del siglo XIX en Zaragoza. Mi madre me inculcó la afición por la música y el piano, que aprendí de manera autodidacta en casa.

Con cinco años di mi primer concierto, con diez actué en el Teatro Principal, con dieciocho debuté en solitario con la orquesta de San Sebastián, con veintisiete me fui de gira por Alemania, atreviéndome a interpretar música contemporánea de Debussy, Falla, Ravel o Albéniz.

Mi juventud y solvencia al piano sorprendían en el ámbito cultural masculino, entrevistándome los periódicos de la época, dedicándome elogiosos poemas escritores como Jardiel Poncela, Tomás Seral y Casas o Juan Eduardo Cirlot, e incluso Honorio García Condoy realizó un busto con mi retrato.

Durante los años treinta residí en Madrid y frecuenté la amistad de los intelectuales de la Residencia de Estudiantes:

Federico García Lorca, Rafael Alberti, María Teresa León, Pablo Neruda, Pepín Bello... Luis Buñuel se enamoró perdidamente de mí... pero yo nunca le correspondí...

En 1938 participé en los inicios de Radio Zaragoza, iniciando una colaboración que duraría toda mi vida, difundiendo la música clásica a través de mis conciertos de música de cámara y piano.

En los años cuarenta mi amistad con los pianistas Eduardo del Pueyo y Luis Galve se hizo más intensa, en esa Zaragoza oscura y gris de la posguerra. Necesitaba salir fuera e hice innumerables giras por Francia, Portugal y Marruecos.

En 1955 fui nombrada hija predilecta de mi ciudad y en 1975 hija adoptiva de Cosuenda, la villa natal de mi madre. En



1969 entré en la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis.

Grabé en Televisión Española, para distintos programas musicales, en 1960, 1964, 1965 y 1968.

En los últimos años de mi vida continué realizando giras que me llevaron a más de veinte ciudades españolas. Tras tantas vueltas por el mundo, un tranvía me atropelló en mi propia ciudad, Zaragoza, y fallecí.



ENCUENTRA LA CALLE

Calle Pilar Bayona: de Corona de Aragón a Menéndez Pelayo, en el distrito de Universidad y Casablanca.

MARÍA MOLINER RUIZ

Bibliotecaria, filóloga y lexicógrafa
Paniza, Zaragoza 1900 – Madrid 1981

“María Moliner escribió sola, en su casa, con su propia mano, el diccionario más completo, más útil y más divertido de la lengua castellana.”

— Gabriel García Márquez, 1981

Nací en Paniza, el 30 de marzo del año 0. Un ama de cría acompañó mis sollozos infantiles hasta que mi familia se mudó a Madrid. Allí estudié en la Institución Libre de Enseñanza. Gracias a don Américo Castro, me interesé por la lingüística y la gramática. Don Giner de los Ríos decía de mí que era una *niña poética*.

Mi padre era médico y viajaba frecuentemente a la Argentina. Un buen día no volvió más. Fueron años de dificultades económicas. Tuvimos que volver a Aragón y me puse a dar clases particulares para ayudar a mi madre a sacar adelante la familia. Esto forjó mi carácter porque aprendí a superar adversidades y seguir adelante, con disciplina y firmeza.

Compaginé mi formación con el trabajo que conseguí en el Estudio de Filología de Aragón, donde colaboré con Juan Moneva en la realización del *Diccionario aragonés*, fundamental para mi labor posterior.

Me licencié en Historia, con las máximas calificaciones. Gané las oposiciones para el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. Me destinaron al Archivo de la Delegación de Hacienda en Murcia. Allí conocí a un joven físico, Fernando Ramón Ferrando, con quien me casé. Tuvimos cuatro hijos y compartimos inquietudes intelectuales.

Mi amor por el lenguaje, por los archivos, por la organización de bibliotecas y por la difusión de la cultura, me llevó desde entonces y hasta la guerra civil, a tomar parte activa en la política bibliotecaria estatal, colaborando con las Misiones Pedagógicas de la II República.

Siempre he pensado que leer es un derecho espiritual del hombre y que la cultura debe llegar a cualquier persona y hasta cualquier rincón.

Tras la contienda, perdí mi puesto y me incorporé a la Biblioteca de la Escuela



Técnica Superior de Ingenieros Industriales en Madrid, como “sanción” por mi labor durante la República. Las horas pasaban lentas... ningún alumno acudía a consultar libros.

Sentía que necesitaba invertir mi energía en algo que me llenara, y una tarde, sobre la mesa camilla del salón de casa, cogí un papel en blanco y un lápiz y empecé a confeccionar un diccionario, recogiendo las palabras y su uso en el lenguaje de la calle, que había ido coleccionando en mis viajes por España. Supe, desde ese momento, que *iba a ser un diccionario único en el mundo*.

Así pasaron quince años, en los que trabajé al salir de la biblioteca más de diez horas seguidas cada día. Elaboraba cada ficha a máquina y las revisaba y corregía a mano una por una. Empecé con hijos y acabé cargada de nietos...

Mi amigo Dámaso Alonso publicó en la Editorial Gredos la que sería *mi única obra*: el Diccionario de Uso del Español, en dos tomos que contenían más de 3000 páginas.

Tuvo una acogida desigual, puesto que era un diccionario *muy raro*, diferente a cual-

quier otro, por su estructura de familias de palabras y sus relaciones conceptuales, así como porque modifiqué definiciones de la RAE que discriminaban a las mujeres.

Quizás por eso, la propuesta de varios académicos de la lengua para que entrara en la institución, que hasta esa fecha sólo permitía el acceso a los hombres, fue rechazada...

De pronto, un día de verano no supe cómo se llamaba aquel objeto que sostenía en la mano donde bebía mi café... mi mente se quedó en blanco... día a día, poco a poco, se fueron borrando de mi memoria todos los nombres... fue como si desaparecieran las páginas escritas de mi diccionario hasta llegar a esa hoja en blanco donde un día empecé...



ENCUENTRA LA CALLE

Calle María Moliner: del Paseo Sagasta a la Plaza de Miguel Hernández (barrio de San José)

NATIVIDAD ZARO CASANOVA

Guionista y productora

Borja, Zaragoza, 1901 – Madrid, 1978

“Si es declamación, es declamación nueva. Lo que importa es esta voz, que acciona, y estas manos, que dicen; esos ojos de aguas de mar, donde asoma la vida hecha poesía.”

— César González Ruano, 1926

Nací en la localidad zaragozana de Borja, en 1901, aunque mi natural coquetería me hizo sostener toda mi vida el año de 1909 como el de mi nacimiento... ¡para desesperación de mis biógrafos!

Me fui a Madrid a trabajar tras aprobar en 1926 unas oposiciones a auxiliar del cuerpo de Correos y Telégrafos, oficio que rápidamente abandoné, porque en la capital quise desarrollar mis naturales dotes para la declamación y la dramaturgia. Comencé los estudios de Filosofía y Letras, que tampoco terminaría, fascinada como estaba por frecuentar las tertulias literarias de la época, como la que presidía Valle Inclán en El Henar. En esas charlas conocí a prestigiosos intelectuales del momento, como Federico García Lorca, César González Ruano, Azorín o Luis Buñuel.

González Ruano me presentó en la Unión Iberoamericana donde recité, ante un grupo de diplomáticos e intelectuales, poemas

de Gabriela Mistral, Alfonsina Storni y Dulce María Loynaz, entre otras grandes escritoras americanas. El éxito fue abrumador y los recitales se multiplicaron por toda la ciudad.

En 1928 creé con Cipriano Rivas Cherif un grupo de teatro de vanguardia, *El Caracol*, con el que estrenamos *Orfeo* de Cocteau o *El terno del difunto* de Valle-Inclán. Pero la policía cerró la sala en 1929 porque consideró que nuestro siguiente estreno, de García Lorca, *El amor de don Perlimplín y Belisa en su jardín*, era inmoral.

Como respuesta, decidí llevar a escena el *Tenorio* de Zorrilla, pero interpretando yo misma el papel de Don Juan, un personaje que *“literariamente me seducía. Si como concepción humana lo despreciaba, como héroe dramático me interesaba extraordinariamente...”*

A finales de 1929 realicé en *El teatro Pino-*



cho una representación infantil en la que di vida a la muñeca *Pirula* de la *Revista Pinocho*. Continué con mi actividad como actriz y dramaturga teatral hasta la guerra civil, en la que me ofrecí como enfermera voluntaria en el frente de Madrid.

En aquellas tertulias literarias de mi juventud, mientras debatía con tozudez aragonesa las tesis de mis compañeros de mesa, sufrí un auténtico flechazo: conocí al amor de mi vida, Eugenio Montes, un caballero gallego, escritor de la Generación del 27 y periodista del ABC. Con él viajé tras la guerra a Lisboa, Berlín y Roma, donde nos establecimos. Estudié idiomas y música y en la capital italiana entré en contacto con lo más selecto del cine en los Estudios Cinecittà. Conocí así el movimiento neorrealista que otorgaba una cualidad social y reivindicativa al cine europeo tras la debacle de la II Guerra Mundial.

Esto me impulsó a pasar de la escritura teatral a la cinematográfica. Monté mi propia productora en los años 50, Atenea Films, para poder llevar a cabo mis guiones y proyectos. Quise introducir un soplo de aire fresco en el rancio cine franquista, modernizando estética y argumentos, a través de *Surcos*, que dirigió Nieves Conde en 1951,

quien paradójicamente decidió borrar me de los créditos del film...

Intenté consolidar un género incipiente, el de bandoleros, y conseguí que la película *Amanecer en puerta oscura*, de José María Forqué, que coproduje y guionicé, obtuviera el primer Oso de Plata del Festival de Berlín para una película española, en 1957.

Ante el estrepitoso fracaso comercial del cine de calidad que había intentado levantar, opté definitivamente por el cine de subgéneros español en todas sus variantes, siendo así la primera mujer que coprodujo con Europa desde España.

Continué hasta el final de mis días apostando con ilusión y riesgo por proyectos culturales, en un mundo de hombres, vetado en su mayor parte a las mujeres, que me llevó progresivamente a un nada consentido segundo plano...

AMPARO POCH Y GASCÓN

Médica y escritora

Zaragoza, 1902 – Toulouse, Francia, 1968

“La mujer no puede llenar sólo con el amor su existencia. Necesita buscarse y encontrarse a sí misma en la profesión elegida, en el taller, en la fábrica o en la Universidad.”

— *La vida sexual de la mujer*, 1932, Amparo Poch

Nací en Zaragoza en 1902, con una clara vocación: ser médico. Cuando pedí permiso a mi padre para estudiar medicina, me dijo: *No es carrera propia de mujer.*

Tras estudiar por imperativo paterno Magisterio, me matriculé en Medicina, donde terminé la carrera con matrícula de honor en todas las asignaturas. En mi promoción nos licenciaron 97 hombres y 2 mujeres.

En Zaragoza establecí mi primera consulta en una habitación de casa, anunciándola así: *Consultorio médico para mujeres y niños. Consulta de tres a seis. Especial para obreras, de doce a una.*

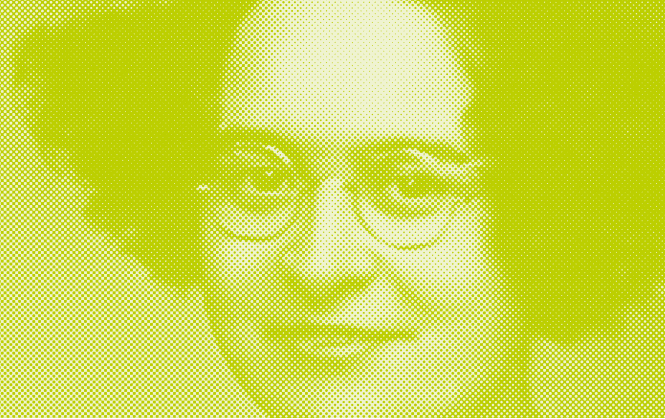
Cuando nos trasladamos a Madrid atendí la consulta de la CNT, donde militaba, porque me habían impactado sus ideales de libertad e inconformismo. Por eso, en mis conferencias y escritos, abagué por la igualdad de oportunidades y de trato entre hombres y mujeres: *La mujer quiere ser atendida, no*

tolerada; quiere ser igual, no inferior; tener un salario digno, no menor que el hombre si su trabajo es de igual calidad; no permanecer relegada a un segundo término y destinada a eclipsarse y desaparecer ante el varón.

Trabajé sin descanso cada día (domingos y fiestas igualmente), hasta más allá de la medianoche, pues no hay para subsistir más que el producto del propio esfuerzo .

Dediqué toda mi energía a la prevención y promoción de la salud en la sanidad infantil para reducir las altas tasas de mortalidad, a la educación sexual de la mujer, a la regulación de los embarazos y al desarrollo de los sistemas anticonceptivos.

Defendí la unión de pareja sin papeles ni documentos y el derecho al placer de la mujer. También fui partidaria del divorcio cuando el amor se acaba: *Quiero amar en el anchuroso «más allá» que no cierra ningún muro ni limita ningún egoísmo.*



Fundé la revista *Mujeres Libres*, cuyo objetivo era la emancipación de la mujer de la ignorancia y la sumisión. El editorial decía: *No nos interesa rememorar el pasado, sino forjar el presente y afrontar el porvenir, con la certidumbre de que en la mujer tiene la Humanidad un valor inédito capaz de hacer variar, por la ley de su propia naturaleza, todo el panorama del mundo.*

Tras la victoria del Frente Popular en 1936, me exilié junto a mi pareja a Francia, donde dediqué el resto de mi vida a tratar de hacer más sana y más feliz la vida de las personas: *Que hacen falta casas anchas y bien iluminadas; puentes, carreteras y ferrocarriles; barcos sin cañones que unan a los hombres en vez de exterminarlos.*



ENCUENTRA LA CALLE

Calle Amparo Poch: de Ramiro I de Aragón a Alfonso Carlos Comín Ros (barrio de las Delicias)

SOLEDAD PUÉRTOLAS VILLANUEVA

Escritora

Zaragoza, 1947

“Necesito analizar esa difícil convivencia en la que se forja la necesidad de ficción y la realidad que te rodea”

— 1993, Soledad Puértolas

Nací en Zaragoza a mediados de siglo XX, en el seno de una familia que me permitió irme a estudiar fuera, a Madrid, Ciencias Políticas, carrera que tuve que abandonar por problemas de índole política. Me marché entonces a estudiar Económicas a Bilbao pero no terminé la carrera, porque mi gran vocación era el periodismo, estudios que finalmente realicé.

Me casé muy joven, con 21 años, y con mi marido nos trasladamos a Noruega, y de allí a la Universidad de California, un lugar que me provocó no pocas satisfacciones, una de ellas realizar el Máster en Lengua Española y Portuguesa, la otra, el nacimiento de mi primer hijo.

En 1974 volvimos a España, donde empecé mis colaboraciones en revistas de crítica literaria. Y mis novelas *El bandido doblemente armado*, *Queda la noche* y *La vida oculta* empezaron a ser reconocidas y premiadas. Y desde entonces el resto también...

En 2003 recibí el Premio de las Letras Aragonesas del Gobierno de Aragón, “por mi relevante trayectoria literaria como narradora y ensayista”.

En 2010 entre a formar parte de la RAE, como académica de la Lengua española (silla G).

En 2011 llevé a cabo para TVE un espacio documental literario, *Esta es mi tierra. Guía para el agua*, que recogía el trabajo de escritores y escritoras relacionándolo con los paisajes que han impregnado sus obras: “Zaragoza, Pamplona y Galicia conforman mi itinerario vital y profesional. En sus paisajes y sus gentes están las raíces de mi obra”.

En 2012 me concedieron la Medalla de Oro de Zaragoza y el Premio José Antonio Laborleta de Literatura en 2016.

En 2018 fui nombrada presidenta del Real Patronato de la Biblioteca Nacional de España (BNE), dirigida por otra aragonesa, Ana Santos



Instituto Aragonés de la Mujer

Pº Mª Agustín, 16, 5º planta
50004 Zaragoza
Tel 976 716720 – Fax 976 716721
e-mail: iam@aragon.es

Documentación y textos:

CalaDoc Producciones